

bargo unidos para la acción; que si bien es cierto que algunos obreros están a favor de la lucha armada, la mayoría de ellos se opone y por tanto no existe armonía entre todos los obreros; que si la “revolución” va a ser un asunto de obreros y campesinos, entonces estaba condenada a un fracaso sangriento, que podía desbaratar el movimiento poco organizado que ya existe en México; y que la situación sería igual de grave, o peor, si esta nueva “revolución” fuera dirigida por los generales y los políticos. Insistí en que el partido debía concentrarse en la propaganda, en la actividad constructiva y pacífica para la organización obrera y en ofrecer a los obreros un programa de acciones y medidas inmediatas con las que pudieran unirse. Esta posición la incorporé a una resolución, que después de ser revisada, fue aprobada por el Congreso. Esto de una nueva “revolución” es un peligro serio y real, y si después de haber revisado exhaustivamente el informe pueden ustedes emitir una opinión al respecto, sería de gran ayuda.

3. El camarada Katayama y yo hemos estado haciendo énfasis en la necesidad de que el partido se dedique por ahora a su principal tarea, que es la del trabajo de agitación y organización, para la unificación de los sindicatos en México. Como ya habrán visto en mi informe acerca de los sindicatos, no existen aquí solamente dos organizaciones sindicales nacionales, sino también muchos sindicatos independientes. Tal y como se encuentra ahora, el movimiento sindical mexicano es lamentablemente débil, pero de unirse, tendría una fuerza respetable. Al principio algunos camaradas se opusieron a nuestra posición, insistiendo en que el partido debía concentrarse en fortalecer a la CGT (sindicalistas): Pero son los mismos obreros los que están presionando y los delegados al Congreso instaron por unanimidad al partido para que apoyara la unificación de todos los sindicatos en una confederación nacional. Esta es, además, la única forma de combatir